

### ARTHUR FRY – El Post\_it

A principios de los años 70, **Spencer Silver**, que trabajaba en la firma 3M donde se fabricaba el papel celofán, creó un **pegamento** que no pudo sacar a la venta porque **se adhería poco**.

Varios años después, a su compañero **Arthur Fry** se le ocurrió usar ese fallido pegamento para sujetar los papelitos con los que acostumbraba a marcar su libro de canto de la iglesia. Aunque la idea no tuvo mucho eco al principio, los distribuidores empezaron a regalar muestras gratis de esas **notitas de quita y pon**. El éxito fue inmediato al demostrarse lo útiles que eran, y hoy nos cuesta imaginar una oficina sin los coloreados **post-it**.

## Pensamiento lateral – el hemisferio olvidado

La historia del post-it es una de las más mencionadas en todo taller de creatividad. Y aunque se haya convertido en leyenda no deja de ser interesante de utilizar por la enorme popularidad del gadget en cuestión. Y es que ¿quién no conoce el post-it? Ese elemento que usamos tanto como punto de libro –vuelta a sus orígenes-, o como nota rápida de recordatorio de un teléfono, una cita, una idea...

De lo que queremos tratar aquí es de cómo un pegamento fallido pudo convertirse en complemento inseparable de un trozo de papel, y por tanto de cómo podemos obtener un resultado distinto a la idea que nos mueve en origen.



A este cruce de ideas que lleva a un uso de los elementos diferente al convencional se le llama actualmente de diversas maneras, entre otras **hibridación**. Y lo que nos ayuda a conseguirlo es el uso del **pensamiento lateral**. Este último concepto –el de pensamiento lateral- lo hizo popular **Edward de Bono** hace ya unos años. Se basa en la reflexión de que nuestro cerebro tiene dos partes de razonamiento claramente diferenciadas –de hecho tan diferenciadas que incluso están en distintos hemisferios del cerebro-. Un hemisferio es el lógico: el que usamos para los cálculos matemáticos, para la lógica de pensamiento, para las decisiones preestablecidas.

Sin embargo tenemos otra capacidad de ver las cosas –y otro hemisferio cerebral-, una manera más espacial, de formas, de colores, de imaginación de lugares y situaciones no conocidas. Es el lado más creativo, pues nos permite, por ejemplo, representarnos algo que no conocemos, es decir: inventar. Este es el lado que habitualmente responde a preguntas del tipo: ¿Qué pasaría si...? ¿Cómo sería algo si...?

Es interesante observar cuán poco aplicamos todo esto para lo que ya estamos preparados. Vivimos inmersos en los hábitos y las rutinas, en solventar cualquier problema de manera tradicional, y solemos quedarnos bloqueados cuando no funcionan las soluciones que se nos ocurren de manera lógica. De repente no sabemos qué hacer.

Sin embargo, hay maneras muy diversas de solventar un mismo reto. Y en nuestro entorno, en constante y rapidísimo cambio, es muy probable que las respuestas tradicionales no nos lleven muy lejos, o bien que dónde nos lleven esté saturado por otros pensantes tan lógicos como nosotros mismos.

El **pensamiento lateral** está en nosotros, y lo podemos ejercitar y convertir en una habilidad de uso ágil y frecuente. Conseguiremos resultados sorprendentes. Arthur Fry tenía un pequeño problema, se le caía el papelito que usaba como punto de libro, pensó en el invento fallido de su colega Spencer Silver y halló una solución a su problema, al de muchas otras personas, y al mismo tiempo abrió una nueva línea de negocio para la empresa en que trabajaba. ¡Todos ganamos con el uso de la lateralidad!

¿Cuántas veces no nos encontramos con problemas cotidianos, profesionales o particulares, que nos incordian y que podrían tener una solución fácil, eficaz e incluso divertida y sin embargo nos pueden incordiar tanto como una pequeñísima piedra en el zapato? A propósito... piedras en los zapatos. Unos zapatos que, por su diseño, impidan que entren piedrecillas ¿no sería un magnífico invento?